Globethics Repository



[Info Evento] El conocimiento social y la formulación de las políticas en el plano internacional

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Preprint
Authors	UNRISD
Publisher	UNRISD
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-18 03:16:48
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/179225

INFOEVENTO

El conocimiento social y la formulación de las políticas en el plano internacional: Explorando los vínculos

Informe de la Conferencia de UNRISD
20–21 de abril de 2004, Ginebra

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Social Knowledge and International Policy Making: Exploring the Linkages* (Conference News, UNRISD/CN14/04/2, October 2004). La version en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

La renovación del pluralismo intelectual
El lenguaje del desarrollo
La contribución intelectual de las Naciones Unidas
Potencial y límites de los organismos del conocimiento
¿Qué quieren los encargados de formular políticas?
Incorporación de las perspectivas del Sur
Objetividad y agendas ocultas
Universalismo frente a regionalismo
Vinculación de la investigación y el activismo en favor de la igualdad de género
La política en que se basa la reforma política social mundial
Pensamiento crítico
Programa
Ponentes y moderadores
Acrónimos

Introducción

Los organismos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus centros de investigación deben responder con frecuencia a la pregunta de si el conocimiento que estas instituciones generan resulta de utilidad para la formulación de las políticas a nivel internacional. Esta pregunta general lleva implícitos otros interrogantes relacionados con la pertinencia, la calidad, la difusión y los efectos concretos de las investigaciones:

- ¿Los investigadores se ocupan de los temas y problemas que interesan a los encargados de formular políticas?
- ¿Los resultados de las investigaciones llegan a los encargados de formular políticas e influyen en la formulación de políticas tanto a nivel internacional como a nivel nacional?
- ¿Quién lleva a cabo las investigaciones de la ONU, y cómo las investigaciones solicitadas por los organismos internacionales y entidades bilaterales interactúan con los investigadores de los países en desarrollo y afectan los planes de investigación de éstos?
- ¿Las actividades de investigación de la ONU son suficientemente independientes y críticas?
- ¿Las investigaciones de la ONU pueden agregar algo a lo que llevan a cabo las instituciones de Bretton Woods (IBW), las universidades y las organizaciones no gubernamentales (ONG)?

Detrás de estas preguntas *a menudo* existe el supuesto erróneo de que el conocimiento y las políticas mantienen entre sí una relación directa y sin problemas. Para comprender la manera en que las investigaciones pueden incidir sobre las políticas, es necesario analizar la manera en que la política, el discurso, la subjetividad y el aprendizaje afectan a esta relación. También es importante comprender las implicaciones de las novedades institucionales derivadas de la conformación de redes, las asociaciones público-privadas, los "organismos de conocimiento" y el aprendizaje organizativo.

A fin de responder a estas preguntas, el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) organizó una conferencia de dos días que se ocuparía de analizar las relaciones entre las

actividades de investigación, el activismo y la formulación de políticas en el contexto del desarrollo social. La conferencia, que además permitió celebrar el cuadragésimo aniversario de la fundación de UNRISD, se propuso ponderar el aporte intelectual de las investigaciones de la ONU, sus repercusiones sobre la formulación de políticas, los aspectos técnicos relacionados con la pertinencia, la coordinación y la difusión de las investigaciones, la naturaleza de las relaciones entre las investigaciones sobre el desarrollo internacional y las comunidades académicas y de activistas, sobre todo en los países en desarrollo, y la situación presente y futura de las investigaciones independientes y críticas dentro del sistema de la ONU. El presente informe constituye un resumen de algunas de las principales discusiones y debates, a partir de las exposiciones orales y los aportes escritos. También figuran al final de este documento el programa de la conferencia y la lista de ponentes y moderadores de las sesiones.

La renovación del pluralismo intelectual

Emma Rothschild dio inicio a la conferencia rindiendo homenaje al papel que ha desempeñado UNRISD para definir la manera en que se aborda y entiende el desarrollo social dentro y fuera del sistema de la ONU, mediante el establecimiento y mantenimiento de contactos entre intelectuales del Norte y el Sur. La labor de UNRISD representa un desafío implícito a la tendencia implícita en algunos sectores de que el análisis ha de llevarse a cabo en el Norte, mientras el Sur se ve relegado al trabajo de campo o los estudios de caso. Con sus aportes al mundo de las ideas en el sistema de la ONU, UNRISD ha contribuido de manera destacada a que se entienda el desarrollo como algo tanto social, en todas sus dimensiones, como económico. A medida que las responsabilidades de la ONU en el escenario internacional se han hecho mayores y sus distintas funciones se han vuelto más complejas, la necesidad de contar con un razonamiento crítico adquiere una importancia todavía mayor.

Como complemento de estas observaciones, Thandika Mkandawire subrayó la importancia que asigna UNRISD al hecho de que el trabajo de la institución no sea meramente académico, sino que también contribuya a definir políticas. Actualmente existen los medios técnicos para hacer llegar los resultados de las investigaciones a los encargados de formular políticas. No obstante, la receptividad de éstos depende de la cultura política en general y de los acuerdos institucionales vigentes. Como organismo autónomo del sistema de la ONU, UNRISD tiene amplia libertad para seleccionar temas y metodologías, e igualmente puede promover y legitimar análisis independientes, sin ceder ante ideologías partidistas o políticas. Sin embargo, no se pretende decir con ello que la investigación es un área completamente inmune a este tipo de presiones, así como a las cuestiones relativas a qué voces se escuchan y qué voces se ignoran. Por lo tanto, las investigaciones de UNRISD pueden abordar temas controvertidos o de un marcado contenido político, pero siempre sobre la base del respeto de la calidad científica y el pluralismo intelectual. UNRISD se propone movilizar a los investigadores en torno a temas de relevancia para las políticas, y puede contribuir a exponer el trabajo de los investigadores ante una audiencia internacional más amplia. Pero persisten dudas en cuanto a la manera en que las investigaciones de UNRISD ayudan en líneas más generales a dar forma a los programas de investigación de los países del Sur y la manera en que estas investigaciones afectan y resultan afectadas por las políticas y programas en la práctica.

En su discurso de fondo, José Antonio Ocampo dijo que si bien las ideas son, en efecto, importantes, sobre todo cuando cuentan con un respaldo institucional, la ideología y los intereses afectan profundamente al conocimiento, por lo que éste recibe una marcada influencia de una amplia gama de factores contrapuestos que no están relacionados con las ideas propiamente dichas. En otras palabras, las ideas interactúan con procesos que se rigen por una multiplicidad de otras consideraciones.

Además, todos los sistemas de conocimiento tienen puntos débiles, es decir, áreas que no admiten preguntas ni dan repuestas. No todas las escuelas de pensamiento siguen el principio liberal pluralista que contempla la posibilidad de error o visión parcial y que adopta el debate crítico. Esto tiene importantes implicaciones para la función que la investigación podría cumplir en la formulación de las políticas, e incluso en la exploración de áreas en las cuales un número limitado de ideas ingresa al ámbito del debate público. Más aún, buena parte de lo que se tiene por conocimiento o información es básicamente opinión, que podría sustentarse o no en alguna forma de conocimiento. Los mercados financieros, por ejemplo, dependen de expectativas u opiniones sobre el futuro, y no de hechos o conocimiento.

Impregnada por los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Organización de las Naciones Unidas ha estado abierta a nuevas ideas en una variedad de cuestiones: la igualdad de género, el medio ambiente, los derechos de los pueblos indígenas, etc. En todas estas áreas, la

ONU continúa siendo una fuente importante de ideas y debate intelectual. Sin embargo, en las últimas décadas, el liderazgo intelectual en el campo del desarrollo económico ha pasado de la ONU a las IBW, sobre todo el Banco Mundial. Este cambio refleja una decisión explícita de los principales Estados Miembros que ha llevado a las IBW a acumular una capacidad (humana y financiera) de investigación mucho mayor que la de la ONU.

La investigación que las organizaciones intergubernamentales han llevado a cabo, ha cumplido una función variable en relación con las decisiones sobre las políticas. En el caso de la industrialización a cargo del Estado (o el modelo de sustitución de importaciones), que promoviera la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde finales de los años 40, la práctica precedía a las políticas, y éstas precedían a la teoría. En este caso, la teoría permitió racionalizar las prácticas ya concertadas, que respondían a la demanda interna. En contraste, en los últimos 25 años, la teoría asociada al neoliberalismo ha precedido a las políticas. En este caso, se aplicó—o se impuso—un sistema específico de conocimiento a realidades diversas, con consecuencias frecuentemente desafortunadas. Los hechos indican que resulta mejor adaptar el conocimiento a las circunstancias nacionales mediante el debate nacional y basarse en estos intercambios para generar políticas y prácticas específicas.

Este tipo de planteamiento de la relación entre la investigación y la formulación de políticas tiene muchas menos posibilidades en un mundo intelectual que se caracteriza por un fuerte componente centro-periferia. En el campo de las ideas económicas, tal es la situación prevaleciente en la actualidad. En los años 50 y 60, los organismos regionales de investigación económica como la CEPAL podían influir en los términos en que se formulaban los debates sobre las políticas. Igualmente, en el centro competían entre sí distintas corrientes de pensamiento. Esto permitió que una diversidad de opiniones y tendencias invadieran y animaran el debate económico internacional. Hoy en día, el sistema de centro-periferia que rige la generación de ideas económicas es mucho más fuerte, y podríamos decir que incluso el razonamiento económico europeo se ha hecho periférico. Muchos estudiantes de economía, incluidos algunos de los encargados de formular políticas y analistas de políticas de mañana, están formándose en un entorno intelectual dominado exclusivamente por las universidades de los Estados Unidos. Es más, las redes de investigación de políticas han ido privatizándose cada vez más debido a que dependen de los ingresos que generan los contratos de asesoría. Una estructura de conocimiento de este tipo está seriamente limitada en cuanto a su capacidad para producir un razonamiento crítico independiente. En consecuencia, tenemos mucho menos pluralismo.

La única forma de contrarrestar esta situación es volver al pluralismo intelectual que permite y fomenta la existencia de puntos de vista diferentes en todos los entornos institucionales; igualmente, debe admitirse que puede haber otras opciones para examinar un problema o nuevas preguntas que hacer. Esto exige la promoción de sólidas instituciones nacionales y organismos internacionales verdaderamente pluralistas en todos los campos de investigación sobre las políticas de desarrollo.

El lenguaje del desarrollo

Los términos “reducción de la pobreza”, “participación” y “autonomización” están presentes en todos los documentos sobre políticas de desarrollo y de proyectos elaborados por las Naciones Unidas, el Banco Mundial, los organismos bilaterales, las ONG y las organizaciones de base. Las opiniones que dominan estas instituciones son, obviamente, diversas, y algunas veces hasta divergentes; de allí que se adopten expresiones calificativas como “centrado en las personas”, “en favor de los pobres” o “basado en los derechos” que tratan de destacar las diferencias. Andrea Cornwall y Karen Brock analizaron en su ponencia las formas en que estos términos aparentemente benignos se han incorporado al discurso predominante de la política de desarrollo y convertido en las “palabras de moda”, adquirido nuevas connotaciones o perdido todo significado útil.

Un análisis de las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM) y los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) revela que, a pesar de su distinguido origen y su relativo énfasis en los imperativos morales y pragmáticos, respectivamente, ambos son producto de la misma ideología: la responsabilidad colectiva ante la reducción de la pobreza multidimensional.

La reducción de la pobreza fue una de las iniciativas que promovió el Banco Mundial a principios de los años 70, a fin de evitar que los pobres recurriesen al comunismo en busca de una solución a sus problemas, mientras que la “participación popular” fue la idea central del enfoque de satisfacción de las “necesidades básicas” que en aquel entonces promovían las Naciones Unidas. El concepto de “empoderamiento” tiene sus

raíces fuera del contexto central del desarrollo y en un proyecto de transformación de la movilización colectiva de los grupos oprimidos y marginados en reclamo de sus derechos. En el contexto de las políticas neoliberales que han cobrado ímpetu desde los años 80, los conceptos de "participación comunitaria" e "identificación" han pasado a referirse a la distribución de costos entre los potenciales beneficiarios de los proyectos de asistencia, con niveles variables de consulta previa. Esta participación sirve básicamente para presentar los problemas políticos como problemas de índole técnica. En apoyo al regreso del Estado (que actualmente mantiene un bajo perfil) al desarrollo y al "buen gobierno", el Banco Mundial comenzó a buscar la participación de organizaciones de la sociedad civil para que ejercieran su influencia sobre los encargados de formular políticas e hicieran rendir cuentas a los gobiernos. No obstante esta apariencia participativa, muchos analistas estiman que los DELP son una forma estandarizada de condicionalidad o "asociación", si bien descritos en términos que expresan que el país ha adoptado como suyas (o aceptado) las MDM. Al no haber un análisis estructural de la pobreza en una determinada situación, se deduce que ni los DELP ni las MDM abordan las cuestiones relativas al poder. Por lo tanto, la terminología ortodoxa del desarrollo confiere una apariencia de coherencia y oculta o neutraliza los elementos discordantes. El discurso que de ello resulta es, por lo tanto, político en su intención, y despolitizador en su resultado.

Los organismos de desarrollo internacional no sólo absorbieron y convirtieron en anodino el lenguaje que en algún momento fue expresión de una agenda radical, sino que además, dentro de una misma institución, pueden coexistir y hasta competir múltiples usos de un mismo término. No obstante, la evolución de los significados que tan poderosas instituciones han conferido a términos específicos contribuye más a confundir que a esclarecer. En tal sentido, el programa de investigación de UNRISD sobre participación popular, que se llevó a cabo entre finales de los años 70 y finales de los 80, se destacó por su claridad a la hora de definir esta situación como la redistribución del poder por medio de grupos o movimientos organizados. Los conceptos políticos definen la articulación de las alternativas políticas; de allí la importancia del lenguaje en que se expresan y la necesidad de utilizar dicho lenguaje juiciosamente.

Durante los debates que siguieron a esta presentación, Guy Standing lamentó la falta de rigor en el uso del lenguaje en el campo del desarrollo, y comentó que esta situación impide realizar un análisis más serio y contribuye a rechazar las críticas al modelo subyacente con la promoción de consensos falsos. No es un problema de refinamiento lingüístico, sino una cuestión con consecuencias para las políticas reales. Un ejemplo de ello es la forma en que la crisis educativa se presenta, al hablar de las políticas, como la necesidad de aumentar el número de niños que van a la escuela para aumentar sus posibilidades de obtener un buen empleo.

Otro ejemplo es la forma en que se desvirtúan las ideas potencialmente subversivas a medida que éstas entran al debate central, como lo revela el cambio del concepto de trabajo, de vuelta al concepto de labor, para de allí pasar a empleo digno y, finalmente, puesto digno. A medida que los términos han cambiado, la visión se ha hecho más conservadora. El lenguaje de consenso sustrae el conflicto de la ecuación, lo que implica que el desarrollo puede tener lugar sin lucha de poderes. Sin embargo, lo que se requiere es el valor político y la integridad intelectual para hacer frente al lenguaje de un consenso falso. Gita Sen señaló que cabría esperar la apropiación de las ideas que cuestionan la situación vigente; el desafío consiste en determinar cómo asegurar que estos conceptos conserven su "garra" y poder desafiar a la oposición en el terreno de nuestra elección. Desde una perspectiva activista, esto plantea el problema de si la lucha gira en torno a los conceptos propiamente dichos, o sobre quién los adopta y cómo debemos responder a ello. Desmond McNeill convino en que el precio de lograr respaldo institucional para las ideas consiste en que éstas luego pierden su ventaja analítica y política. Judith Richter comentó que las Naciones Unidas han adoptado ciertos aspectos de un modelo corporativo que tiende a condenar todo discurso y visión que se le oponga.

La contribución intelectual de las Naciones Unidas

Varios de los organismos especializados de las Naciones Unidas tienen ya (o se encuentran actualmente redactando) sus historias intelectuales; por su parte, las IBW han invertido desde hace ya mucho tiempo un volumen importante de recursos en estas actividades; y sin embargo, no existe una historia integral, institucional o intelectual, de las Naciones Unidas. A través del Proyecto de la Historia Intelectual de las Naciones Unidas" (UNIHP, por sus siglas en inglés), se está intentando corregir esta situación. Louis Emmerij resumió los objetivos y resultados preliminares del UNIHP, que él y sus colegas Sir Richard Jolly y Thomas Weiss han estado coordinando desde 1999. El UNIHP se propone analizar el papel de la ONU como actor intelectual y explicar los orígenes de determinadas ideas, seguir sus trayectorias y evaluar sus efectos

sobre las políticas y acciones. En este esfuerzo surgen cuatro interrogantes principales. En primer lugar, ¿las ideas dan forma a las políticas o el cuestionamiento de una política coloca sobre el tapete ideas existentes y posiblemente genere otras nuevas? En segundo lugar, ¿las ideas surgen y existen en contextos históricos y sociales particulares, o tienen vida propia? Tercero, dado que una determinada idea es rara vez una idea totalmente nueva, ¿en qué momento de sus diversas versiones debe comenzar a estudiarse una idea y cómo entonces determinar su origen? Finalmente, ¿cómo documentar la influencia de las ideas por oposición a la influencia de los individuos u organismos que las proponen? Si bien el UNIHP ha intentado comprender el pasado a través, por ejemplo, de la recopilación de las historias orales de cerca de 75 personas con gran experiencia a distintos niveles de la ONU, se trata de una historia prospectiva, en el sentido de que intenta aprender lecciones para el futuro.

Las ideas que han tenido importancia desde la fundación de la ONU van de lo específico a lo más general, de lo normativo (como el llamamiento para eliminar todas las formas de discriminación de la mujer) a lo causal (como la meta de contribuir el 0.7 por ciento del producto nacional bruto como asistencia oficial para el desarrollo). La ONU ha hecho grandes contribuciones a la teoría y la práctica del desarrollo en los campos del desarrollo económico y la distribución mundial de ingresos, el empleo, la economía informal y las necesidades básicas, sobre todo durante los años 70. Los diversos estudios que componen el UNIHP abarcan la lucha entre los países del Grupo de los 77 y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en torno al papel de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el enfoque gradualista sobre la transición de las economías de Europa Central y Oriental y la antigua Unión Soviética recomendada por la Comisión Económica para Europa frente al pernicioso enfoque de la "gran explosión" que defienden las IBW, amén del liderazgo que ha mostrado la CEPAL en la formulación de ideas como el marco centro-periferia, las políticas de sustitución de importaciones y el análisis de la dependencia. En los años 80, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ocupó la vanguardia entre quienes criticaban los costos sociales del ajuste estructural en su libro *Ajuste Con Rostro Humano*. En la década de 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dio inicio a su *Informe sobre Desarrollo Humano*, con el cual disputó la supremacía intelectual del Banco Mundial mediante la producción de nuevas medidas estadísticas del bienestar humano y social, como el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Desarrollo Relativo al Género.

Los resultados y las recomendaciones de políticas del UNIHP son las siguientes: en primer lugar, en términos generales, la ONU ha tenido en el ámbito económico y social una trayectoria más pionera de lo que por lo general se le reconoce, sobre todo en sus primeros años, que se caracterizaron por la creatividad y el entusiasmo. El desequilibrio actual de financiamiento en detrimento de la ONU y a favor de las IBW debería, por lo tanto, corregirse. En segundo lugar, la ortodoxia económica neoliberal sigue siendo la fuerza impulsora de los DELP y de las acciones dirigidas a alcanzar las MDM. Este enfoque es demasiado limitado para alcanzar las MDM, por lo que debería prestarse mayor atención a los enfoques multidisciplinarios de la ONU. En tercer lugar, las contribuciones intelectuales más importantes de la ONU han venido de diferentes organismos e instituciones caracterizados por tener una visión y un liderazgo audaces, así como por efectuar análisis multidisciplinarios y pragmáticos del más alto nivel, prestar atención a la especificidad de los países, mantenerse libre del rígido control gubernamental y burocrático y observar un fuerte compromiso con la justicia. Cuarto y último, los institutos públicos autónomos de investigación en el seno de la ONU, como el Instituto Mundial de Investigación sobre la Economía del Desarrollo (WIDER, por sus siglas en inglés) y UNRISD, son de especial valor, no sólo por el trabajo que realizan, sino además porque la forma en la que trabajan, mantiene viva la esperanza de reanimar la chispa intelectual creativa de la ONU en el ámbito económico y social.

En sus comentarios sobre los aportes de la ONU a las ideas y las políticas, Deepak Nayyar señaló que durante cerca de 25 años, la Guerra Fría limitó el espacio del organismo para la acción política, mientras que el enfrentamiento Norte-Sur puso límites a lo que la organización podía hacer para reconfigurar la economía mundial. La mayor influencia intelectual de la ONU se dio desde los años de su fundación hasta la década de 1970; con la caída del muro de Berlín y el surgimiento de un sistema unipolar, el papel y la relevancia de la ONU han declinado. Marginada del escenario principal de las IBW para la formulación de las políticas, la ONU ha respondido a la era de los mercados y la mundialización con ideas poco claras. Su resurgimiento se ha dado en áreas relativamente poco disputadas, mientras que uno de sus principales aportes ha sido el servir de caja de resonancia a través de sus cumbres mundiales. En retrospectiva, parecería que la ONU ha alcanzado su mayor importancia como actor intelectual cuando ha estado en armonía con la ideología prevaleciente del momento, pero no ha sido capaz de mantener este liderazgo frente a la competencia. En

consecuencia, las investigaciones de la ONU no son suficientemente críticas e independientes; una parte excesivamente grande de estas investigaciones es subcontratada, y existe poca sinergia entre el talento interno y el talento externo. Las IBW llevan las de ganar, en el sentido de que estas instituciones realizan buena parte de sus investigaciones con sus propios recursos *y*, además, las internalizan. La ONU debe hacer resucitar la creencia en el valor del pluralismo de las ideas y el reconocimiento de que la duda es tan importante como lo que se cree conocimiento y que plantear las preguntas correctas es quizás tan importante como dar las respuestas correctas. El saber se desarrolla en la intersección de sistemas de conocimiento; esto implica un compromiso con el razonamiento y la reflexión proactivos y pluralistas dentro de un marco multidisciplinario. Martin Khor Kok Peng y Enrique Oteiza coincidieron en que el vacío intelectual dejado por la ONU ha sido ocupado por las IBW, quienes cuentan con los medios para conducir investigaciones caracterizadas por su calidad, repercusión, pertinencia y alcance. La ironía está en que la ONU, junto a sus organismos especializados, está subfinanciada, mientras que el Banco Mundial, con suficientes recursos, busca darse a conocer como el "banco del conocimiento", con experiencia en todas las áreas del desarrollo. José Antonio Ocampo destacó que la ONU dejó de ser el actor principal que fue durante los años 60: desde entonces, se ha registrado un crecimiento importante en el número y la capacidad de otras instituciones. Por ejemplo, los recursos del instituto de investigación para la economía aplicada del gobierno brasileño son superiores a los recursos de la CEPAL. El desafío consiste en reconvertir a las comisiones regionales en instrumentos clave para desarrollar un mundo manejable basado en la diversidad. Sin embargo, es importante no perder la coherencia durante este proceso ni dejarse arrastrar por los programas establecidos por los diferentes donantes. Louis Emmerij sostuvo que la ONU no vivió sus momentos de mayor influencia cuando mantuvo una posición de armonía con la ideología dominante: sus primeras contribuciones más importantes fueron sumamente variadas, en el sentido de que no respondían a un único modelo mundial, y con mucha frecuencia iban incluso contra la marea. El hecho de que haya logrado insertarse en la corriente principal del debate no significa que fue allí donde comenzó. No obstante, la ONU debería intentar servir más de catalizador que de líder en el futuro.

Potencial y límites de los organismos del conocimiento

La presentación de Kenneth King examinó la relación entre el conocimiento y las políticas a través del ejemplo de la educación. En años recientes, la comunidad de asistencia internacional, con la ONU y el Banco Mundial a la cabeza, ha reducido gradualmente el programa de Educación para Todos que se definió durante la Conferencia de 1990 celebrada en Jomtien, Tailandia, para incorporarlo a la MDM de educación primaria universal (EPU), con énfasis en las niñas. El papel que ha desempeñado la investigación en este proceso es particularmente revelador, en vista de la definición que se han conferido los donantes bilaterales y multilaterales como organismos del conocimiento, y el Banco Mundial como banco del saber. Este discurso podría revelar un curso lineal de la investigación específica por país hacia necesidades educativas que alimentarían las directrices generales de políticas y las metas relacionadas con el contexto, todas ellas definidas de manera conjunta por los gobiernos de los países donantes y beneficiarios de la asistencia. No obstante, el proceso mismo debe tanto a las convicciones y el atractivo de metas tangibles como a las investigaciones detalladas; y existen pocas pruebas de que las investigaciones provenientes del Sur hayan tenido algo que ver con este proceso.

Mucho antes de que se celebrase la conferencia de Jomtien, las investigaciones del Banco Mundial se habían centrado en los beneficios económicos de la EPU, y muchas ONG seguidamente se sumaron a lo que se convertiría en un programa mundial. Durante este proceso quedaron de lado otras necesidades educativas, como la educación técnica, la educación superior y la educación informal, así como la alfabetización de adultos. Organismos como el Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE procedieron a generar las recomendaciones de políticas que surgieron de la serie de conferencias mundiales celebradas durante los años 90 para convertirlas en metas cuantificables (aunque el CAD también destacó la necesidad de contar con un enfoque profundamente dependiente del contexto).

El compromiso con la EPU se expresó en términos de un sentido de identificación nacional con un proceso que se sustentaría en la asistencia externa. Esto refleja una tensión importante entre la supuesta autosuficiencia de los países y sus obligaciones para cumplir las políticas, estrategias y metas establecidas y pagadas por los donantes. ¿Pero qué significa, desde el punto de vista político y de sostenibilidad, que un país alcance una MDM si tal logro depende en un 60 por ciento de la asistencia? Igualmente, el "consenso" en el sistema de la ONU, las IBW y la OCDE en torno a dichas metas no provino del Sur, ni las metas mismas dan cabida alguna a las economías del conocimiento o las sociedades del saber del Sur: el énfasis recae totalmente en reducir el déficit de conocimiento del Sur.

La nueva ortodoxia consiste en que la asistencia debe adoptar en enfoque sectorial a fin de superar las desventajas que entrañan los múltiples proyectos. Sin embargo, en aquellos países cuyo terreno de las políticas nacionales se ha visto erosionado por la combinación de bajos salarios, fuga de cerebros y décadas de orientación hacia las políticas de los donantes, el enfoque sectorial podría desplazar la actividad de planificación nacional y, en consecuencia, resultar aún más invasiva que las modalidades anteriores. Podría concluirse provisionalmente que la conjunción de un programa mundial de asistencia con nuevas modalidades de ayuda ha aumentado la dependencia. Más aún, algunos de los 71 países que se consideran en riesgo de no alcanzar una o más MDM podrían inclinarse a aceptar una mayor dependencia o un mayor endeudamiento a fin de cosechar los supuestos beneficios de "cumplir con el objetivo".

Resulta curiosa la ubicación de estas nuevas modalidades al interior de los organismos donantes que dicen estar viviendo una revolución del conocimiento. Buena parte de su filosofía sobre la gestión del conocimiento fue importada del sector empresarial, cuyo interés en explotar los conocimientos de sus empleados forma parte de la ventaja comparativa internacional de cada empresa. En realidad, la gestión del conocimiento dentro de organizaciones, como el Banco Mundial y el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, se ha ocupado más de compartir el conocimiento internamente (por ejemplo, a través de un mejor uso de las tecnologías de información y comunicación) y de difundirlo, que de generar nuevo conocimiento. El peligro reside en que los organismos donantes tienen una certeza cada vez mayor sobre lo que creen que ya saben, en lugar de abrirse para aprender de ideas nuevas o fuentes diferentes. Su énfasis en validar y difundir su propio conocimiento podría hacer que estos organismos se hagan aún menos receptivos al saber proveniente del Sur. La falta de atención a la educación superior y al mantenimiento de la capacidad de investigación nacional en el Sur, tanto en relación con las MDM como con el reciente resurgimiento del concepto de fortalecimiento de capacidades, indican que el aumento del apoyo al desarrollo del conocimiento en el Sur no forma parte del programa mundial de desarrollo.

Si bien se centró en el Banco Mundial durante su ponencia, John Toye destacó que la generación de conocimiento social en todas las instituciones internacionales es problemática, debido a su naturaleza de burocracia pública. La calidad de la investigación no puede inferirse simplemente de los efectos positivos o negativos que supuestamente tienen las políticas de una determinada institución. La generación de conocimiento social, más que el acopio y difusión de éste o el apoyo para que otros organismos lo generen, ha venido convirtiéndose, cada vez en mayor grado, en dominio del Estado a nivel nacional, así como de las organizaciones intergubernamentales en el ámbito internacional. En tal sentido, las instituciones públicas como el Banco Mundial aspiran más a convertirse en actores intelectuales que a servir de meros inversionistas en la producción de conocimiento. Las razones que ha invocado el Banco Mundial tratan de asegurar el control sobre la investigación y garantizar la identificación interna de la institución con el resultado obtenido. No obstante, esta posición tiene sus desventajas. Una versión modificada de la teoría weberiana de la burocracia sostiene que, dentro de todas las organizaciones públicas, existe una tensión entre la autoridad y el poder. En las organizaciones intergubernamentales, la miríada de intereses nacionales en competencia—incluidos entre ellos los requisitos de equilibrio geográfico en la selección del personal—tienden a debilitar la congruencia del poder con la autoridad y a agotar la panoplia de sanciones que los funcionarios de alto nivel pueden aplicar en caso de comportamiento insubordinado o disfuncional. Los investigadores internos corren el alto riesgo de convertirse en burócratas "desafiantes" porque sus métodos y conclusiones podrían no coincidir con los persuasivos propósitos de la institución. En términos más sutiles, la organización podría defender sus doctrinas centrales mediante el diseño de un programa de investigación con tal propósito; y marginar o desechar los temas que pudieran oponerse al logro del consenso. Por lo tanto, la integridad intelectual de los investigadores internos podría verse comprometida por la necesidad de satisfacer las expectativas de la organización.

Como ejemplos atroces de las frustrantes e inoportunas recomendaciones de las investigaciones del Banco Mundial podrían mencionarse el apoyo de Jan Tinbergen a una economía mixta público-privada en 1955, o los argumentos de Joseph Stiglitz en favor de alejarse de la versión más limitada del neoliberalismo a finales de los años 90. La capacidad del Banco Mundial para ser un actor intelectual creativo (en el sentido de alentar y promover nuevas ideas) es, por lo tanto, mucho menor que su capacidad para propagar sus propias opiniones. En contraste, en sus primeros años, la ONU confirió a sus investigadores económicos un grado considerable de libertad. Parte del pensamiento más dinámico que surgió entonces iba a contracorriente de los objetivos burocráticos de la organización. En ese sentido, podría decirse que el Banco Mundial es una burocracia más funcional pero relativamente estéril en materia de economía política, mientras que la energía

creativa que emanaba de la ONU se debió en cierta medida a su disfuncionalidad relativa en el sentido weberiano.

El Banco Mundial ha hecho una extraordinaria inversión en infraestructura intelectual tras renovar su enfoque desde finales de los años 80 sobre la lucha contra la pobreza con ajuste estructural como precondición para el crecimiento económico. Sus investigaciones y los resultados que ha publicado son quizás los más influyentes en todo el mundo, si bien difícilmente los más innovadores. Esta información ha contribuido a reforzar la justificación intelectual de las reformas de las políticas económicas promovidas por el banco mismo y los donantes bilaterales.

Desde los años 90, la cartera de préstamos del Banco Mundial se ha ampliado para incluir un programa de desarrollo más amplio, en particular la promoción de la igualdad de género, la participación popular, el buen gobierno, una sociedad civil fuerte y la conservación del medio ambiente. Los préstamos continúan basándose en la premisa de limitar el papel del Estado, pero la condicionalidad del proceso (por ejemplo, a través de los DELP) en cierta medida ha sustituido a su predecesor, el cual se basaba en las políticas. Una mayor participación directa del Banco Mundial en las cuestiones de desarrollo lo expone a la crítica de las ONG de que con ello viola sus propias directrices relativas, por ejemplo, al daño ambiental, o de que sus procedimientos de consulta son inadecuados. Sin embargo, el mejoramiento de los mecanismos de rendición de cuentas ha tenido el efecto pernicioso de llevar al Banco Mundial a responder en mayor medida a los políticos estadounidenses que a sus homólogos de los países prestatarios. Durante la presidencia de James Wolfensohn, el Banco ha intentado responder y anticiparse a las críticas de las ONG sobre temas como el alivio de la deuda, y actualmente está investigando cómo y bajo qué condiciones el crecimiento en favor de los pobres puede traducirse en un acceso a servicios sociales que funcionen apropiadamente. Esto responde tanto al programa a favor de los pobres que promueven las ONG como a las investigaciones internas que hacen un llamamiento en favor de una condicionalidad más selectiva. Queda por determinar cuál será la influencia de los resultados de estas investigaciones sobre las políticas si llegan a contradecir los supuestos que sustentan los objetivos más generales del Banco. Paradójicamente, el riesgo es que una mayor respuesta del Banco a determinadas secciones de la sociedad civil puede haber rebajado, en lugar de elevar, la calidad intelectual del debate sobre las políticas de lucha contra la pobreza.

En el debate que siguió a las ponencias, Amina Mama subrayó el poder de las IBW y los organismos bilaterales para definir lo que constituye el conocimiento, además de establecer la agenda de políticas de desarrollo, para luego reproducir este conocimiento en las mismas instituciones. Estos sistemas de conocimiento forman una estructura intelectual que no puede criticarse desde el interior, mientras que, al mismo tiempo, la conversión de las universidades en negocios ha socavado su capacidad para realizar tales críticas; en muchos casos, las universidades se ponen de acuerdo en un programa que promueve las opiniones dominantes y acallan u omiten otras con la intención de generar una apariencia de consenso. Las alternativas surgen en la relación entre, por ejemplo, los intelectuales y los movimientos populares, en lugar de los marcos institucionales oficiales. Rehman Sobhan señaló que cuando los intelectuales son "colonizados", sus investigaciones se convierten en un instrumento con el cual se validan las opiniones del organismo que ha encargado la investigación. Shalmali Guttal se hizo eco de este comentario, y se refirió a la "puerta giratoria" por la cual algunas grandes ONG, al igual que las universidades, ingresan con relativa facilidad en el Banco Mundial mediante adscripciones o asesorías. Adrian Atkinson sostuvo que centrarse en las IBW equivalía a oscurecer el papel decisivo del sector empresarial en la conformación de las instituciones contemporáneas y en la definición del desarrollo. Por lo tanto, no basta con efectuar una investigación de buena calidad; lo que se requiere es estudiar los temas que más preocupan en una coyuntura en la cual el capitalismo necesita más mercados que mano de obra.

Jomo K.S. convino en que las instituciones públicas internacionales como el Banco Mundial disfrutan de un grado de autonomía respecto de sus principios, entre otras razones debido a la multiplicidad de principios presentes. Sin embargo, este hecho no puede por sí solo explicar las diferencias entre las IBW y la Organización Mundial de Comercio, sobre todo habida cuenta de los acuerdos de gobernabilidad claramente más democráticos de esta última en comparación con el principio de "un dólar un voto" que rige en las IBW. A pesar de que las recomendaciones de políticas provenientes de las IBW aparentan sustentarse en investigaciones, el aporte de las ideas como tales ha sido más bien modesto. La mejor manera de explicar esta situación es quizás a través de la noción gramsciana de la hegemonía o la aceptación irrestricta de ciertas ideas dominantes aparentemente legítimas, en contraste con la defensa que hace el Banco de la competencia en asuntos económicos, incluidas supuestamente las ideas. Resultaría de utilidad analizar los cambios del

financiamiento de las investigaciones sobre desarrollo económico y su difusión por parte del Banco, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la ONU, respectivamente. Los perfiles educativos y la subsiguiente influencia de los profesionales de las políticas de desarrollo de cada organización, junto a un examen de la naturaleza y el contenido de las principales publicaciones de economía podrían igualmente arrojar cierta luz sobre la forma en que esta hegemonía se ha alimentado con el transcurso del tiempo. Una tendencia importante ha sido el abandono de la economía del desarrollo en favor de la macroeconomía de "economía abierta", el comercio internacional y las expectativas racionales, enfoques que posteriormente se repitieron en las otras ciencias sociales. A pesar de la reciente "matización" del fundamentalismo neoliberal original, esto debe entenderse más como una versión actualizada del Consenso de Washington que como el inicio de una era post-Consenso.

¿Qué quieren los encargados de formular políticas?

Una discusión de panel consideró la cuestión de lo que quieren obtener los responsables de la formulación de políticas de las investigaciones que encargan los organismos multilaterales y bilaterales. Mervat Tallawy opinó que una parte considerable de las investigaciones se solicita para confirmar opiniones existentes o decisiones ya tomadas, o incluso por mera promoción personal. Por lo tanto, el problema reside en mantener un programa de investigaciones independientes cuyos resultados permitan a los encargados de formular políticas cumplir mejor con su tarea en un entorno en el cual el conservatismo está ganando terreno. La capacidad de los ministros de gobierno para desestimar o rechazar las conclusiones de sus propios institutos de investigación no debe subestimarse. En tal sentido, las MDM han servido para instilar credibilidad a las conclusiones de las investigaciones sobre, por ejemplo, en cuanto a los niveles de pobreza y desempleo. Gus Edgren manifestó su acuerdo con este análisis en un sentido general. Los encargados de formular políticas no necesariamente acogen con beneplácito las nuevas ideas, pero incluso si las aceptan, existen con frecuencia "puntos ciegos" y otros obstáculos que les impiden absorber el nuevo conocimiento, sobre todo si se sienten atacados. Una táctica para despejar esta "mentalidad de acoso" consiste en hacer que los investigadores presenten sus conclusiones como elementos que tendrían una aplicación futura y que no han de adoptarse de inmediato. Otra forma de contrarrestar la resistencia es hacer participar a los encargados de formular políticas en la preparación de las preguntas de la investigación y, de ser necesario, hacerles cambiar su enfoque de un énfasis en los síntomas hacia un énfasis en las causas de problemas específicos. La pregunta sobre quién garantiza la solidez de la asesoría prestada, incluidas las fuentes que han de citarse, podría incidir en la aceptabilidad de los resultados. Finalmente, la presentación es importante: a la postre, un buen análisis prestará un mejor servicio a los encargados de formular políticas que la elaboración de prescripciones detalladas para la acción. Maxwell convino en que si el objetivo es que las investigaciones generen un cambio de políticas, esta meta debe inspirar toda la estrategia: desde la forma en que se formulan las preguntas hasta la presentación de las conclusiones. Las políticas no se desarrollan de una forma lineal, en la cual se define un problema y luego se analizan las diversas posibilidades; ocurre más bien que las políticas surgen de lo que se ha dado en llamar un caos de propósitos y accidentes. En consecuencia, las investigaciones deben captar la imaginación política, y los investigadores deben ser emprendedores y, al mismo tiempo, contar con una solidez académica. Es importante establecer redes que trasciendan las fronteras disciplinarias, profesionales y geográficas. El modelo ideal de red no es hegemónico ("el modelo Microsoft") ni basado en franquicias ("el modelo McDonald's"), sino que ha de desarrollarse a través de alianzas ("el modelo de código compartido de las líneas aéreas"), por medio de las cuales se garantiza la calidad independientemente del transportista o el vehículo utilizado.

Al comentar el desafío que comporta influir en el proceso de formulación de las políticas, Gabriele Köhler destacó las dificultades y la confusión que pueden generarse cuando los organismos de la ONU expresan opiniones divergentes. Se refirió a los dilemas que confrontan los investigadores y académicos que buscan no sólo comprender la complejidad de una determinada situación, sino también ejercer influencia sobre los encargados de formular políticas. Existe una tensión entre el interés de los investigadores en, por una parte, promover el pluralismo intelectual, entendimientos múltiples y matizados y el razonamiento crítico y, por la otra, la necesidad de "resumir" los resultados y las recomendaciones en una forma simplificada que resulte digerible para los encargados de formular políticas. Al respecto, Köhler expresó tener opiniones contrapuestas sobre las MDM. Como investigador, podría cuestionarse el análisis implícito en las metas sobre la naturaleza de la pobreza y el subdesarrollo y sobre lo que debe hacerse frente a tales retos; y sin embargo, las MDM resultan útiles dado que presentan una perspectiva unificada, crean conciencia en los altos funcionarios de gobierno y los parlamentarios sobre los problemas de desarrollo social y convencen a los encargados de formular políticas de la necesidad de tomar medidas. Otro participante destacó que las investigaciones sólo influirán sobre los encargados de formular políticas si éstos "perciben la necesidad" de

recibir asesoría sobre políticas. Una manera de generar esta percepción de necesidad es trabajar con la oposición y así elevar el costo político de no tener presente los consejos y las recomendaciones que descansan sobre una investigación sólida. Sin embargo, se expresaron inquietudes en cuanto al dominio anglosajón del programa internacional de investigación, que hace que se releguen a un segundo plano problemas y enfoques de otras tradiciones intelectuales y culturales. Otra observación crítica mencionaba que es incorrecto suponer que la única forma en que las investigaciones pueden influir en las políticas es alentando a los encargados de formular políticas a que las consideren. Este enfoque elitista deja a un lado el papel de la opinión popular, las redes de movimientos sociales y formas alternativas de investigación que pueden utilizarse con una eficacia igual, si acaso no mayor, para incidir en las decisiones de los encargados de formular políticas; tal fue el caso, por ejemplo, con lo ocurrido durante el Jubileo 2000 y el papel del movimiento feminista para incluir los derechos reproductivos en la agenda internacional. Finalmente, se señaló que una investigación de alta calidad no es necesariamente lo que los encargados de formular políticas valoran en el plazo inmediato, aunque bien podría brindar las bases de opciones de política en el futuro. ¿Quién ha de juzgar cuál es la mejor manera de administrar las posibles concesiones que deben hacerse entre la calidad y los efectos a corto plazo frente a las repercusiones a largo plazo?

Incorporación de las perspectivas del Sur

Rehman Sobhan dio inicio al debate del panel sobre la interacción de la ONU con la comunidad investigadora del Sur. Sobhan argumentó que las redes de investigación de la ONU tienden a construirse en torno a personas, en lugar de instituciones. Esto se traduce en una falta de memoria institucional en el sistema de la ONU y tiende a excluir la posibilidad de generar sinergia en la relación. También conduce al establecimiento de lazos débiles entre el nivel mundial en el que operan los investigadores y el nivel local o nacional en el que puede sentirse el efecto político de su labor. Además, el incentivo consiste en que los investigadores lleguen al sistema de las Naciones Unidas a través del mercado mundial de asesorías. Se trata de un mercado artificial, dado que no contempla sanciones para penalizar los trabajos deficientes: un consultor puede fácilmente pasar de un organismo a otro de la ONU porque no existen normas de investigación que abarquen el sistema, vínculos interinstitucionales eficaces o intercambio de conocimiento. En los entornos nacionales donde abunda la investigación, como Brasil o la India, las presiones competitivas contribuyen a mantener un nivel alto de normas. No obstante, en muchos países del Sur, el mejor talento intelectual está siendo absorbido por el mercado internacional (de asesorías), proceso que conduce al progresivo empobrecimiento del sistema interno y a la colonización de la investigación. Para los investigadores, esta situación puede generar tensiones desagradables; algunos resuelven estas tensiones mediante la adopción de posiciones diferentes de acuerdo con las circunstancias y el organismo que haya solicitado la investigación, en el supuesto de que sus audiencias sean discretas. Otra consecuencia negativa de la colonización de la investigación es que la inmensa mayoría de los documentos de asesoría no se publican, por lo que no se someten al escrutinio público o académico en el ámbito nacional. Esto puede convenir a los investigadores cuyo trabajo es de una calidad académica mediocre o que probablemente reciclan el mismo trabajo para múltiples clientes. Sin embargo, paradójicamente, esto significa que estos investigadores tienen quizás un alto perfil internacional, pero son virtualmente desconocidos en sus propios entornos nacionales. La investigación académica ha dejado de ser, a los ojos de muchos, una vocación para convertirse en una fuente de ingresos por asesoría; los honorarios de asesoría que se obtienen en el mercado internacional superan con mucho la remuneración que las universidades nacionales y los institutos de investigación pueden ofrecer en la mayor parte del Sur. Este olvido progresivo de la capacidad de investigación interna se agudiza cuando los gobiernos recurren al Banco Mundial en busca de asesoría para sus políticas, en lugar de valerse de la comunidad intelectual nacional. Una opción posible para romper con este ciclo perpetuo es asignar volúmenes importantes de recursos que permitan a las instituciones nacionales de investigación establecer sus propias prioridades y ampliar su capacidad para conservar a sus estudiantes y funcionarios más capaces.

Marcia Rivera presentó una imagen algo diferente de América Latina, donde la capacidad de investigación social se ha diversificado y aumentado en los últimos 40 años. Sin embargo, esta expansión ha sido sumamente asimétrica: Brasil es con mucho el mayor generador de investigaciones científicas de alta calidad de la región. Es importante explicar que el efecto de décadas de gobiernos militares en toda América Latina (entre los años 60 y 80) se tradujo en un desplazamiento de las investigaciones sociales y económicas de las universidades, que con frecuencia fueron blanco de la represión, hacia una gama de centros de investigación sin fines de lucro. Estos centros estaban por lo general ligados a movimientos sociales, y su trabajo era multidisciplinario y orientado hacia la solución de problemas. No obstante, su independencia de los gobiernos fue posible en razón de su total dependencia financiera de donantes externos, sobre todo el Centro

Internacional de Investigación para el Desarrollo y los países escandinavos. En este entorno relativamente cómodo, las normas de investigación tendieron a decaer. Con el advenimiento de las democracias formales en América Latina, estas fuentes de financiamiento comenzaron a desaparecer gradualmente. Los investigadores ahora están obligados a definir sus programas y metodologías de forma que resulten más atractivos al mercado, a fin de captar apoyo financiero. Algunos de los centros de investigación existentes comenzaron a recibir invitaciones del Banco Mundial, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones similares para encargarse de algunos trabajos en plazos predeterminados. Fue así como estos centros de investigación no gubernamentales han pasado a formar parte del sistema internacional de subcontratación. Esto genera ingresos, pero no necesariamente genera capacidad institucional o de investigación. No obstante, la ONU ha continuado ofreciendo oportunidades a las instituciones de investigación de América Latina para que participe en foros mundiales. Existen también ejemplos de asociaciones a largo plazo en las áreas de salud y pobreza en el trópico, donde la Organización Mundial de la Salud y UNICEF han colaborado desde 1975 en investigaciones de ciencias aplicadas, ciencias sociales y ciencias exactas que se han emprendido en la región, así como en torno a los temas relacionados con el género. El futuro de las universidades públicas se ve sombrío, dado que la educación superior es, cada vez en mayor medida, un producto de mercado de las universidades del Norte, que de hecho mantienen franquicias en el Sur. A pesar de los cambios generales que se han dado en el contexto político, los organismos de investigación social de América Latina han mantenido cierto sentido de responsabilidad para vincular sus investigaciones a la acción a través de, por ejemplo, los movimientos sociales, los que a su vez se encargan de la presión política. A diferencia de los enfoques que describiera Simon Maxwell, no es común que los investigadores latinoamericanos traten de influir directamente en los encargados de formular políticas. En relación con la conformación de redes, se ha demostrado que es igualmente poco común que los donantes financien los tipos de redes que acercan a las instituciones mundiales de investigación.

Adebayo Olukoshi describió el período entre los años 60 y 80 como una época de extraordinario crecimiento y vitalidad de la historia académica en África, a medida que se fundaban universidades y centros de investigación nacionales y se formaban redes regionales de investigación a raíz de la independencia de muchos países del continente. Transcurrido ese período, la comunidad investigadora panafricana estaba lista para participar en iniciativas auspiciadas por la ONU; sin embargo, la crisis económica que comenzó a principios de los años 80 afectó gravemente a la educación superior, tras lo cual el Banco Mundial cuestionó la existencia misma de las universidades africanas. Desde entonces, diversos organismos de la ONU han colmado parcialmente y de distintas maneras algunas de las lagunas de conocimiento sobre África. La ONU también ha establecido varios centros de investigación, algunos de ellos ubicados en universidades y otros fuera de ellas, algunos plenamente integrados a su entorno local, otros funcionando como enclaves, con el argumento de que éstos forman parte de un sistema internacional, no local. Sin embargo, en general, la participación de la ONU ha tendido a reproducir la estructura asimétrica del poder científico, el cual se inclina a favor del Norte. Por ejemplo, si bien África siempre ha sido una región esencial para la labor de la ONU, la organización ha tendido a servir de “correa de transmisión” de ideas y perspectivas del exterior. También ha habido una marcada subrepresentación, e incluso una total ausencia, de investigadores africanos en las redes generadoras de conocimiento establecidas por el sistema de la ONU. El uso que se da a la investigación africana es sumamente limitado, como bien lo ilustran las publicaciones más conocidas de la ONU, en las cuales apenas el 2 por ciento de las citas corresponden a obras provenientes de esa región. Casi todas las citas se refieren a la bibliografía de las mismas Naciones Unidas, en lo que constituye una dependencia endogámica que apenas produce la ilusión de un debate. Los académicos africanos que han participado en la formulación de propuestas de políticas por lo general quedan relegados a la recopilación de datos y la producción de estudios de caso; en la división del trabajo intelectual, sus aportes figuran en recuadros del texto como notas adicionales, mientras que los marcos teóricos y los análisis provienen de instituciones del Norte. Esto equivale a formular políticas para África sin incorporar las perspectivas de los intelectuales de esa región. Más aún, casi todos los aportes de los académicos africanos se limitan a cuestiones relacionadas con el continente africano, con lo cual se restringe su alcance a un “ghetto” y no se llega a aprovechar la posibilidad de realizar un análisis comparativo. La ONU y otros donantes parecen preocuparse más por “construir”capacidad que por reconocer realmente la capacidad existente. El financiamiento que confiere la ONU por medio de ayudas principales o contratos de asociación multianuales son la excepción que confirma la regla.

Se han esgrimido diversas razones para explicar la forma tan problemática en que la ONU ha incorporado a la comunidad investigadora africana, las cuales resultan en su mayoría indefendibles. Existe, y siempre ha existido, una comunidad investigadora muy activa en África, a pesar de los períodos de crisis que se han

vivido en el sistema de educación superior. El acceso a la investigación de alta calidad quizás no sea siempre sencillo, pero no hasta el punto de que ello justifique su exclusión. El vínculo entre el financiamiento de los donantes y la provisión de "expertos" de los propios donantes va claramente en detrimento de los intelectuales del Sur y consolida las asimetrías existentes en materia de influencia académica e influencia sobre las políticas. Finalmente, las organizaciones internacionales han desplazado la formulación de las políticas a nivel local, y desdeñado toda opinión discordante proveniente de África. Por ejemplo, Joseph Stiglitz expresa en estos momentos críticas que algunos académicos africanos habían hecho hace ya 15 años, con la diferencia de que la voz del primero es escuchada, mientras que la de los segundos no se escuchaba en aquel entonces ni ahora. La ONU habría podido contribuir más para que estas voces tuvieran eco de haber desarrollado un vínculo más fuerte y orgánico con la comunidad investigadora africana. No se trata de culpar a la ONU o desconocer sus buenas intenciones; la cuestión aquí es una cuestión de poder.

Objetividad y agendas ocultas

Durante su presentación, Shalmali Guttal destacó que la generación de conocimiento, así como la definición de lo que constituye una investigación respetable, es fundamentalmente una cuestión de índole política. Por ejemplo, el discurso central sobre el desarrollo se centra en la miríada de transformaciones que se han traducido en mejores niveles de vida y bienestar para muchos pueblos del mundo. Sin embargo, ese mismo proceso también ha concentrado riqueza y activos y se ha asociado a muchas formas de penuria para la mayoría, sobre todo en el Sur. Al menos 54 países son ahora más pobres que en los años 80, con todo lo que ello implica para el desarrollo humano. Pero la disminución de los flujos de asistencia no ha llevado a una disminución de la investigación sobre el desarrollo, que sirve para legitimar la existencia de un enfoque particular frente al desarrollo y justificar su expansión. Sin embargo, la teoría del desarrollo no ha perdido interés en el tema; habla hacia y desde posiciones específicas de clase y poder. El conocimiento sirve a intereses importantes y viceversa. La capacidad para generar información y entronizarla como "conocimiento" es coto vedado de un puñado de instituciones académicas, donantes y organismos de la ONU (incluidas las IBW), así como de intereses privados. El Banco Mundial ha invertido ingentes cantidades de recursos en la generación de información, buena parte de la cual ha sido obtenida mediante un acceso privilegiado que le confiere su papel de principal acreedor de muchos países del Sur. El sitio web de la institución es una fuente esencial tanto para sus defensores como para sus detractores. No obstante, este conocimiento tiene una aplicación práctica, dado que es lo que sustenta sus prácticas en materia de préstamo, diseño de proyectos y prescripciones de políticas. Supuestamente se utiliza una investigación científica objetiva para justificar sus proyectos técnica, moral, ética y políticamente. En respuesta a las críticas sobre los efectos sociales y ambientales de algunos de sus grandes proyectos, por ejemplo, el Banco Mundial recurrió a "expertos en ecología" y científicos sociales para reorganizar proyectos de infraestructura potencialmente impopulares y presentarlos como de "desarrollo sostenible". La respuesta a un nuevo problema consiste en despolitizarlo mediante la creación de una nueva subdisciplina o área de conocimiento especializado en un ciclo perpetuo, para luego convertir este conocimiento en proyectos. Los fracasos que se presentan en la práctica son incorporados a la teoría y reproducidos como versiones modificadas del producto original. En otros contextos, esta fusión de funciones se consideraría un "riesgo moral".

En un sistema autorreferencial de supuestos y modelos, no hay espacio para el conocimiento externo; por ejemplo, el conocimiento que se alimenta de las realidades y verdades de las vidas de las personas. En el competido campo del desarrollo, las ideas que adquieren predominio son aquellas que cuentan con respaldo político y financiero, independientemente de su calidad. Esto es importante porque tales ideas se transforman en políticas que afectan a las vidas de las personas. No tiene sentido identificar a personas bien intencionadas dentro de un sistema tan grande y complejo; ello equivaldría a confundir las cualidades personales con los mandatos institucionales. El ajustar un sistema defectuoso para hacerlo, por ejemplo, más "favorable a los pobres" deja de lado los problemas estructurales. No se encontrarán soluciones alternativas dentro de un modelo de desarrollo que se reproduce a sí mismo perpetuamente, sino en el conocimiento fragmentario y disperso, las aspiraciones y prioridades de los pueblos, que son sistemáticamente víctimas de la supresión y la marginación por parte del discurso dominante.

Universalismo frente a regionalismo

Norman Girvan examinó los problemas de la condicionalidad y la búsqueda de la autonomía del Sur en la formulación de políticas, sobre todo en relación con el diagnóstico de sus propios problemas y la determinación de prescripciones de políticas apropiadas. Una función importante de la subdisciplina de la economía del desarrollo que surgió en los años 50 fue la de permitir una variedad de planteamientos

diferentes, desde el neokeynesianismo hasta el análisis de centro-periferia y la teoría de la dependencia proveniente de la CEPAL y otros organismos. Desde el punto de vista político, el papel de la economía del desarrollo consistió en ofrecer una receta no comunista a los países pobres para que pudieran "alcanzar" a los países ricos. Sin embargo, también legitimó el principio de que las economías deben entenderse en sus propios términos, y confirió cierto apoyo colectivo al Sur. Este período de fervor y confianza intelectuales coincidió con la proliferación de universidades y centros académicos nacionales en el Sur. En el ámbito económico, la crisis de la deuda del Tercer Mundo y el advenimiento del pensamiento neoliberal en los años 80 crearon las condiciones en las cuales las IBW pudieron imponer la condicionalidad de los préstamos en buena parte del mundo en desarrollo. La UNCTAD fue marginada, el diálogo Norte-Sur colapsó y la desaparición del bloque soviético y el socialismo en Europa Oriental eliminaron una de las últimas fuentes de sostenimiento del Sur. Las teorías y políticas desarrollistas perdieron todo crédito y fueron desechadas, y los gobiernos con orientación hacia los mercados retornaron al poder. Buena parte del Sur perdió el terreno que había ganado para establecer una tradición de formulación de sus propias teorías y políticas. Así como la mundialización neoliberal fue bautizada como la "única opción", de la misma forma comenzó a emerger una contrafuerza transnacional tanto bajo la forma de una movilización social como en el campo intelectual. La crisis financiera de 1997–1998 también contribuyó a que se alentaran los críticos internos del liberalismo de las cuentas de capital, al tiempo que ciertos organismos de la ONU, en particular el PNUD y UNICEF, aportaron informes bien documentados sobre los costos sociales y humanos de esta ideología. Hay señales de un renovado espíritu de experimentación y exploración tanto en el frente intelectual como en el ámbito de las políticas.

La economía occidental ha tendido siempre hacia el universalismo: el establecimiento de leyes que son independientes del contexto específico del tiempo y el espacio. Ello le ha permitido cubrir con un manto científico los supuestos ideológicos sobre la forma en que funciona el mundo real. Históricamente, la tendencia universalista caminó paralelamente con supuestos eurocéntricos, los cuales quedan claramente resumidos en la frase de Glenn Sankatsing de que "lo que es bueno para el Oeste es bueno para el resto". De acuerdo con esta visión del mundo, la diversidad es una desventaja, una desviación de la norma, que debe "corregirse" y, a la postre, eliminarse. En contraste con lo anterior, la economía del desarrollo destaca que los procesos económicos están enmarcados en su contexto social, institucional e histórico. No puede haber un principio prescriptivo aplicable universalmente sobre la función que tiene que cumplir el mercado y el Estado. Las reformas deben conducirse internamente y manejarse con cuidado en relación con su contenido, alcance, momento y ritmo. El respeto a la diversidad quizás no permita una formalización clara, por lo que la función del universalismo podría ser entonces llegar a un acuerdo sobre la aplicación de reglas comunes de procedimiento y método (si bien estas mismas reglas estarán sujetas a cambio con el transcurso del tiempo). El conocimiento social inmanente en la sociedad (no el que se genera en torno a ella) tiene una función crucial que cumplir en el desarrollo de las políticas apropiadas. Para aprovechar plenamente este elemento, es menester establecer flujos abiertos de información y una cultura de consulta y cooperación. Este enfoque podría contribuir a generar asociaciones más sanas entre el Norte y el Sur, cuya meta residiría en apoyar y facilitar el aprendizaje social para el logro de objetivos de desarrollo establecidos de mutuo acuerdo. También podría constituir la base de una cooperación funcional intrarregional que fomente que se junten los recursos a fin de responder mejor a los problemas de la economía mundial.

Varios participantes estuvieron de acuerdo con la definición de los problemas que crea la práctica de recurrir a asesorías, así como con las frustraciones que causa el financiamiento a corto plazo basado en proyectos, en contraste con las asociaciones a largo plazo. También se mencionó el fenómeno de una investigación, ya no colonizada, sino periférica. Al referirse a la "intelligentsia flotante", Guy Standing comentó que las elites nacionales tienen más en común con la elite internacional que con sus propias sociedades. Algunos participantes cuestionaron específicamente las razones de la marginación de la investigación africana; en respuesta a esta inquietud, Adebayo Olukoshi señaló que el citar a ciertas autoridades en lugar de otras es, a fin de cuentas, una cuestión de opción política y no simplemente de intelectualidad "objetiva". Dharam Ghai indicó que la caída de los sueldos en muchas universidades del Sur ha obligado al sector académico a dedicarse, cada vez en mayor medida, a las asesorías internacionales, con todos los problemas que ello conlleva. Sin embargo, es importante reconocer los esfuerzos que por tanto tiempo ha desplegado UNRISD, entre otras instituciones, para brindar a los intelectuales del Tercer Mundo oportunidades para relacionarse con sus homólogos de otros países y ofrecerles de esta forma mayores posibilidades de que se publiquen sus trabajos. Charles Gore manifestó su acuerdo con lo expresado por Norman Girvan, y manifestó que una de las razones principales para rechazar el universalismo es que es más un obstáculo que una ayuda; igualmente, el pasar de la visión internacional a la visión cosmopolita limita aún más la autonomía nacional. En materia

de políticas, existe poco espacio para las alternativas al neoliberalismo, lo cual reduce el programa de desarrollo a esfuerzos dirigidos a sintetizar las necesidades básicas con el mercado. Para Gita Sen, una verdadera asociación fortalece la capacidad de todos. Las principales fundaciones de investigación han modificado su ideario y conducta y confieren ahora mucho mayor respeto y apoyo a la capacidad de investigación y las perspectivas locales, en lugar de tratar de imponer las suyas. Esto ha resultado beneficioso para todas las partes. Una mayor franqueza respecto de lo que los donantes obtienen de las investigaciones del Sur propiciaría un diálogo más franco y relaciones más equilibradas.

Vinculación de la investigación y el activismo en favor de la igualdad de género

El área del género y el desarrollo se considera frecuentemente un ejemplo de colaboración entre intelectuales y activistas en busca de un cambio de políticas. Gita Sen centró su intervención en los elementos que han posibilitado esta colaboración y en analizar si el activismo social es un componente necesario para traducir el conocimiento basado en las investigaciones en cambios de políticas.

Desde los años 70, los académicos feministas comenzaron a enfocar la forma en que se había entendido la historia hasta entonces desde la perspectiva del género y a identificar nuevos temas y áreas de análisis. Este período se caracterizó por el desarrollo de herramientas, la recopilación de experiencias y el perfeccionamiento de esa interpretación de la historia. La conferencia que celebró las Naciones Unidas en Nairobi en 1985 como conclusión de la Década de la Mujer permitió a investigadores y activistas unirse para formular una poderosa crítica al paradigma del desarrollo centrado en el crecimiento. Este paso fue seguido de un intenso trabajo sobre la feminización de la pobreza, la división del trabajo sobre la base del género en todo el mundo, el efecto de las políticas macroeconómicas sobre el sector social y el medio ambiente, y la violencia contra la mujer.

En la década de los 70 surgió igualmente el activismo centrado en la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, la investigación feminista se quedó atrás. La demografía se consideraba una disciplina técnica, mientas que las políticas neomalthusianas sobre la población se centraban en controlar el crecimiento de las poblaciones en el Sur y entre los grupos marginados del Norte. Las conferencias de las Naciones Unidas durante los años 90 permitieron combinar la investigación con el activismo. Los activistas e intelectuales se unieron para encabezar la denuncia de las prácticas antiéticas de control demográfico, cuestionar el movimiento religioso conservador, ampliar y profundizar la comprensión de la opinión pública sobre la salud y los derechos en materia de sexualidad y reproducción, y establecer alianzas con actores críticos, incluidos los grupos de presión sobre planificación familiar. El consenso entre activistas e investigadores debió hacer frente a las divisiones Norte-Sur, así como a diferencias culturales y políticas. Sin embargo, dio lugar a un nuevo marco para la política demográfica que afirmaba los derechos de la mujer en materia de reproducción y sexualidad, así como la importancia fundamental del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género. También cambió el énfasis sobre el control de los números hacia un enfoque basado en los derechos humanos. En consecuencia, se dio un importante cambio de modelo en la forma de entender la política demográfica en todo el mundo.

Hay un tercer ejemplo que tiene que ver con los derechos humanos y la violencia contra la mujer. En las actividades preparatorias de la Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos de 1993 participaron abogados y activistas feministas que pudieron identificar y documentar casos de violencia (incluidas las violaciones sistemáticas y los crímenes de guerra, castración genital, violencia doméstica y muertes por dote) y contribuyeron a ampliar el reconocimiento de los derechos de la mujer como derechos humanos. Esta colaboración trajo al movimiento de la mujer las competencias de análisis y negociación que se requieren para convertirse en grupos de presión eficaces; esta colaboración fue posible gracias a que pudieron dejar de lado las diferencias y aprender de los errores.

Si bien los activistas e investigadores han desarrollado una relación más simbiótica con el transcurso del tiempo, existen tres tipos de tensiones recurrentes que afectan a sus relaciones: diferencias en cuanto a la manera de percibir y entender los problemas, las relaciones de poder y el control de los recursos, y el control y reconocimiento del conocimiento.

A medida que se incorporan al discurso central, los términos y conceptos promovidos por los activistas del género y los investigadores corren el riesgo de ser absorbidos, diluidos y subvertidos. Sin embargo, su

adopción debe verse como el primer paso en la lucha por el cambio. Habida cuenta de la oposición o resistencia actual al cambio de políticas de parte de los conservadores religiosos y las IBW, no podemos permitirnos abandonar conceptos y marcos que tanta lucha han costado so pretexto de que han sido absorbidos por otros. Sin embargo, quedan cuestiones y retos difíciles sobre la manera de incorporar a los encargados de formular políticas y los que detentan el poder.

El movimiento de la mujer contiene elementos exclusivos y especiales que se derivan de la naturaleza del poder del género en la sociedad, pero la lección que este movimiento ofrece para cambiar los modelos sociales predominantes consiste en que la combinación de investigación, análisis y activismo sea fundamental para los protagonistas del cambio; sin embargo, esto exige una cuidadosa negociación, paciencia y resistencia.

En sus comentarios sobre la ponencia de Gita Sen, Yakin Ertürk planteó la cuestión del interés que pueden tener los responsables de la toma de decisiones en cambiar las políticas, sobre todo cuando, como sucede con el cambio de modelo de "mujeres y desarrollo" a "género y desarrollo", ello implica un cambio real de poder. La situación mundial actual es desfavorable a la vinculación de la teoría y el activismo, a la cual se da una respuesta táctica que consiste en utilizar el lenguaje que parezca menos amenazador a fin de evitar una reacción aún más conservadora. Los participantes de América Latina comentaron que una de las razones por las cuales los investigadores feministas han logrado acercarse a los activistas de la región es que han valorado otras formas de conocimiento y no han actuado con obcecación al respecto. En la región ha surgido una nueva función para los investigadores: dar seguimiento al cumplimiento de los compromisos adquiridos en ocasión de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995, lo que los coloca en una relación diferente con los movimientos de la mujer y otros movimientos sociales. Se destacó la necesidad de que los investigadores lean la bibliografía que producen los movimientos sociales, e igualmente la importancia de hacer llegar los resultados de las investigaciones a las bases. En relación con el financiamiento, se señaló que aunque falten recursos para casi todas las áreas de investigación en el Sur; los estudios en materia de género cuentan con suficiente apoyo. Sin embargo, la incorporación del tema del género en el discurso central podría traducirse en una seria reducción del presupuesto para el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) en momentos en que existe una resistencia bien orquestada en contra de los derechos de la mujer.

La política en que se basa la reforma política social mundial

Bob Deacon reafirmó la tesis de que las ideas *pueden* marcar la diferencia cuando cuentan con el respaldo del poder institucional, y que el papel de los "intelectuales orgánicos" frente a la política social mundial consiste en tender puentes entre luchas desiguales de intereses particulares y definir una visión que pueda facilitar una forma más incluyente de mundialización. La política social nacional abarca tres elementos centrales: redistribución social, regulación social y promulgación de los derechos sociales. La política social mundial se refiere a la provisión de orientación sobre políticas sociales de parte de organizaciones intergubernamentales e internacionales y acuerdos supranacionales para la redistribución, la regulación y los derechos mundiales. Sin estos tres elementos, no existe alternativa frente al modelo de mundialización neoliberal.

Durante los años 80 y 90, la idea del derecho universal a la previsión y el bienestar social se vio reemplazada por la idea de distribuciones selectivas entre los pobres y la previsión privada para los de mejor posición económica. Cuatro tendencias fomentaron esta idea: la creencia del Banco Mundial de que los gobiernos debían ofrecer sólo niveles básicos de previsión y protección social; el interés del CAD-OCDE, plasmada en las MDM, de centrarse únicamente en la educación básica y la atención sanitaria como metas internacionales de desarrollo; el interés de las ONG internacionales en obtener contratos de prestación de servicios en lugar de servicios de gobierno; y, en el marco del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, las acciones encaminadas a acelerar el mercado mundial de servicios privados de atención sanitaria, atención social, educación y pólizas de seguros. Sin embargo, como las clases medias no están dispuestas a financiar servicios que no las benefician, al elegir la previsión privada condenan los pobres a recibir servicios públicos de mala calidad.

Los programas de investigación patrocinados por UNRISD, el trabajo que en materia de políticas lleva a cabo la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre beneficios basados en categorías (como las pensiones de vejez) para complementar los esquemas de seguridad social basados en el trabajo, los esfuerzos de la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social con miras a ampliar la protección social,

reducir la vulnerabilidad y mejorar la eficacia del sector público y, finalmente, el efecto que sobre las políticas tienen las presiones para el cumplimiento de las MDM son todos ejemplos que revelan un cambio hacia la reafirmación de la solidaridad social y la previsión social universal a nivel nacional. Recientemente, en el Informe sobre Desarrollo Humano se propuso un contrato mundial entre los países más ricos y las naciones más pobres para asegurar un mayor grado de equidad mundial, así como políticas que alentarían al personal médico, por ejemplo, a cumplir un período de servicio público.

No ha podido desarrollarse plenamente una política social mundial de redistribución, regulación y derechos debido a una serie de obstáculos, entre los que cabría destacar el unilateralismo de los Estados Unidos, el proteccionismo social de la Unión Europea y la oposición del Sur a lo que se considera un programa definido por el Norte. Esta posición del Sur se basa en la preocupación de que se ignoren las diferencias culturales, así como en la falta de fondos para la redistribución mundial. Una idea que ha surgido ante esta situación ha sido la creación de una autoridad tributaria mundial. También se ha hablado de una red mundial de fondos sociales, a partir de contribuciones voluntarias de personas de los países de la OCDE, que se distribuirían por medio de organizaciones sociales como los sindicatos y los fondos nacionales de previsión social en los países pobres. Estos fondos podrían asignarse a alguna forma de previsión universal, como las pensiones de vejez o los subsidios familiares, o bien vincularse a las MDM y orientarse hacia algún bien público que tenga pocas posibilidades de despertar el interés de los empresarios privados.

Los diversos organismos y actores que participan en las cuestiones relativas a la política social mundial hacen pensar en la necesidad de cambiar el lugar y el contenido del debate y la actividad, y pasar del escenario formal de formulación de las políticas hacia una serie de redes, asociaciones y proyectos que ofrezcan nuevas posibilidades para llevar adelante el cambio en áreas específicas de la política social. Un ejemplo de ello es el Proyecto del Milenio de la ONU, en el cual podría participar una constelación variante de partes interesadas. Las iniciativas como el Proceso Helsinki para el diálogo Norte-Sur, o los llamamientos que ha hecho públicamente el Ministro de Finanzas del Reino Unido para que se duplique la asistencia externa también podrían indicar el surgimiento de una alianza política mundial antineoliberal. El reto que enfrentan UNRISD, WIDER y otras entidades de investigación similares, consiste en cambiar su enfoque de lo nacional hacia lo internacional a fin de definir un marco de política social que permita alcanzar una mundialización justa e incluyente.

En sus comentarios sobre la ponencia de Bob Deacon, Martín Hopenhayn sostuvo que, a efectos analíticos, es necesario establecer una distinción entre intervención política (política social) e intervención social (políticas, proyectos y acciones sociales). La política social requiere la movilización de conocimientos cruciales con el propósito de apoyar un marco regulatorio mundial apropiado y contrarrestar una hegemonía neoliberal que habla de la imposibilidad de contar con alternativas ideológicas o prácticas. El resultado deseado abarcaría una multiplicidad de disposiciones transnacionales, políticas nacionales y prácticas locales. Las políticas sociales tienen que ver con la mediación concreta entre el conocimiento y la acción, como, por ejemplo, la redistribución de recursos de la educación privada a la educación pública, o reducir los desniveles educativos basados en el género, la clase social o el origen étnico. Finalmente, el proyecto antihegemónico adquiere su legitimidad por la fuerza de sus argumentos y por la forma en que el conocimiento se ha convertido en un producto social. Con relación al surgimiento de una alternativa coherente ante la mundialización neoliberal, los participantes expresaron un escepticismo solidario. Guy Standing y otros participantes afirmaron que los sistemas regulatorios de los estados benefactores de Europa Occidental han cambiado considerablemente desde principios de los años 90, a lo cual se ha sumado una erosión de los derechos y un giro hacia la verificación de medios y otras formas de determinar los criterios de selección para recibir beneficios condicionales, sobre todo en países como Suecia, Alemania y Francia. Agregó el comentarista que en el Informe sobre Desarrollo Humano de 2003, el principal objetivo del Banco Mundial consiste en apoyar la liberalización de los servicios sociales, porque los gobiernos no pueden ser a la vez proveedores y reguladores. En cuanto al desafío de la reforma social mundial, tanto Jomo K.S. como Thandika Mkandawire reiteraron la necesidad de tener diversidad y pluralidad en el razonamiento y los enfoques de política, por lo que pidieron cautela ante las prescripciones universales o una única alternativa antihegemónica.

En su respuesta, Bob Deacon subrayó que los estados benefactores nórdicos demuestran que es posible mantener un régimen de equidad y justicia en el contexto de la mundialización económica si se toma la decisión política de hacerlo. No obstante, la política social mundial de hecho es que las empresas pueden evitar pagar los impuestos y el mecanismo existente no las regula. Lo que debe cambiarse es el conjunto

actual de acuerdos de tributación y regulación que rigen la conducta de las empresas transnacionales. Al hacer un llamamiento en favor de políticas regionales de redistribución, indicó que su documento apoyaba la noción del pluralismo mundial.

Pensamiento crítico

El panel que concluyó la conferencia se dedicó a analizar cuál es el pensamiento crítico en un entorno neoliberal que promueve la idea de que existe "un solo camino correcto". Elizabeth Jelin destacó que el pluralismo implica diálogo, debate y conflicto; los resultados no son predeterminados, por lo que puede haber sorpresas. Un compromiso con el pluralismo no puede separarse de la pregunta de quién determina el programa de investigación y cómo han de plantearse las preguntas de la investigación. Existen muchas formas de conducir una investigación: puede basarse en asesorías o contratos, puede ser participativa, activista o estar políticamente "comprometida" en el sentido de generar el tipo de conocimiento que ayudará a la movilización de las organizaciones sociales. Es importante estipular con claridad para quién es el conocimiento resultante, quién y cómo va a generarlo y con qué propósito. En la actualidad, la voz predominante es la voz de los economistas. Podría realizarse un análisis más profundo si los temas de exclusión—relativos, por ejemplo, al conflicto étnico—pasan a primer plano.

Christian Comeliau hizo hincapié en los vínculos entre la cultura y el lenguaje; el ponente preguntó cómo podría la ONU fomentar un dialogo político culturalmente incluyente. El enfoque anglosajón, centrado en las soluciones en vez de los problemas, tiende a suprimir el diálogo político y corre el riesgo de convertirse en una tecnocracia. Las opciones de desarrollo son invariablemente políticas por naturaleza, pero estas opciones no pueden adoptarse apropiadamente si no se tiene el poder para analizar los problemas y considerar alternativas. En lugar de seguir un plan predeterminado o tomar una decisión única y definitiva, el proceso de planificación evoluciona a medida que se toman decisiones políticas específicas en el marco de un diálogo continuo. Pensamiento crítico significa revisar los marcos conceptuales, reconocer, por ejemplo, que la economía no trata únicamente de mercados, analizar las consecuencias de las decisiones actuales frente a una gama de baremos disciplinarios y políticos y explorar las alternativas.

Martin Khor Kok Peng subrayó también la naturaleza plurilateral del pensamiento crítico, y argumentó que el razonamiento lineal, las prescripciones universales y la visión de túnel, sobre todo de parte de las IBW, han sido los factores causantes de muchos de los problemas económicos y de deuda que ahora enfrenta el Sur. Es necesario cambiar la estructura mundial del comercio y las finanzas a fin de aumentar el espacio disponible en el ámbito de las políticas para las economías en desarrollo. Sin tales cambios, o a menos que de alguna manera puedan combinarse la participación con la desvinculación selectiva, es poco lo que los países pueden hacer individualmente para utilizar los resultados pertinentes de las investigaciones. Resulta igualmente posible producir investigaciones malas que tengan una gran repercusión. El reto reside en combinar pertinencia y resultados, y reconocer que la difusión debe ser multifacética si se quiere alcanzar resultados óptimos.

Los participantes comentaron que el Consenso de Washington no ha alcanzado las metas que se había propuesto, por lo que se requieren alternativas con urgencia. Es de lamentar que el sistema de la ONU haya resultado hasta ahora tan apocado para criticar el "consenso" y que haya carecido de la capacidad o la imaginación para ofrecer una alternativa integral. Incluso si los gobiernos nacionales pudieran diseñar alternativas, éstas no podrían florecer sin el apoyo internacional.

En el discurso de clausura, Thandika Mkandawire observó que quedaba claro que las ideas son importantes, y por esa misma razón son controvertidas. Si bien es posible hacerse con los instrumentos de política por la fuerza bruta, es más difícil dominar las ideas. La conferencia había dado fe de la infinidad de formas de lucha y resistencia que se dan diariamente, tanto en el ámbito intelectual como en el plano político. No obstante las limitaciones materiales, algunas de ellas parecen autoimpuestas, dada la densidad de la comunidad investigadora del Sur. El modelo dominante, representado por el Consenso de Washington, parece haber alcanzado sus límites de coherencia en cuanto a su capacidad para absorber o asimilar ideas. El momento es, pues, oportuno para subrayar que nada que es social es inevitable.

Programa

Martes, 20 de abril de 2004

SESIÓN INAUGURAL

0900 – 0915 Discurso de apertura — *Emma Rothschild*
0915 – 0930 Palabras de bienvenida — **Thandika Mkandawire**
0930 – 1000 Discurso de fondo: **Desarrollo económico y social: Implicaciones del conocimiento para la formulación de las políticas** — *José Antonio Ocampo*

SESIÓN 2 **La contribución intelectual de las Naciones Unidas**
Moderador — *Dharam Ghai*
1000 – 1100 **La adopción de nuevos conceptos y palabras de moda** — *Andrea Cornwall*
Comentarista — *Guy Standing*
Debate general
1100 – 1130 PAUSA
1130 – 1230 **Una perspectiva histórica de las ideas económicas y sociales de la ONU** — *Louis Emmerij*
Comentarista — *Deepak Nayyar*
Debate general
1230 – 1400 ALMUERZO

SESIÓN 3 **La relación entre el conocimiento y la política**
Moderadora — *Cynthia Hewitt de Alcántara*
1400 – 1500 **El papel del conocimiento en la formulación de las políticas** — *Kenneth King*
Comentarista — *Amina Mama*
Debate general
1500 – 1600 **El conocimiento y el cambio de políticas en las instituciones de Bretton Woods** — John Toye
Comentarista — *Jomo K.S.*
Debate general
1600 – 1630 PAUSA
1630 – 1800 **¿Qué quieren los encargados de formular políticas?**
Panelistas — *Mervat Tallawy, Gus Edgren y Simon M*axwell
Debate general

Miércoles, 21 de abril de 2004

SESIÓN 4 **Incorporación de las perspectivas del Sur**
Moderador — *Enrique Oteiza*
0900 – 1030 **La interacción de la ONU con la comunidad *investigadora del Sur***
Panelistas — Rehman Sobhan, Marcia Rivera y Adebayo Olukoshi
Debate general
1030 – 1100 PAUSA
1100 – 1130 **La integración del conocimiento, la política y la formulación de políticas para el cambio social** — *Shalmali Guttal*
1130 – 1245 **Universalismo frente a regionalismo** — *Norman Girvan*
Comentarista — *Charles Gore*
Debate general
1245 – 1400 ALMUERZO

SESIÓN 5 **La búsqueda de alternativas**
Moderador — *Thandika Mkandawire*
1400 – 1500 **Relación entre la investigación y el activismo en la formulación de políticas: Lecciones del género y el desarrollo** — *Gita Sen*
Comentarista — *Yakin Ertürk*
Debate general
1500 – 1600 **La política de la reforma mundial de las políticas sociales** — *Bob Deacon*
Comentarista— *Martín Hopenhayn*
Debate general
1600 – 1630 PAUSA

1630 – 1800 **¿El pensamiento crítico o una sola opción correcta?**
Panelistas — *Elizabeth Jelin, Christian Comeliau y Martin Khor Kok Peng*
Debate general

Ponentes y moderadores

Sr. Christian **COMELIAU**, Profesor Honorario, Institut universitaire d'études du développement, Suiza
Sra. Andrea **CORNWALL**, Investigadora, Instituto de Estudios sobre el Desarrollo, Universidad de Sussex, Reino Unido
Sr. Bob **DEACON**, Director, Programa sobre Mundialismo y Política Social, Universidad de Sheffield, Reino Unido
Sr. Gus **EDGREN**, Consultor / ex Embajador, Suecia
Sr. Louis **EMMERIJ**, Co-Director, Proyecto de Historia Intelectual de las Naciones Unidas, Investigador Principal, Ciudad Universitaria de Nueva York, Estados Unidos
Sra. Yakin **ERTÜRK**, Profesora, Departamento de Sociología, Universidad Técnica de Oriente Medio, Turquía
Sr. Dharam **GHAI**, ex Director, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Suiza
Sr. Norman **GIRVAN**, Investigador y Profesor, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de las Indias Occidentales, ex Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe, Trinidad y Tobago
Sr. Charles **GORE**, Oficial Principal de Asuntos Económicos, Programa Especial para Países Menos Avanzados, Países sin Litoral y Países Insulares en Desarrollo, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Suiza
Sra. Shalmali **GUTTAL**, Asociada Principal, Focus on the Global South e Instituto de Investigación Social de la Universidad Chulalongkorn, Tailandia
Sra. Cynthia **HEWITT DE ALCÁNTARA**, ex Directora Adjunta, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Suiza
Sr. Martín **HOPENHAYN**, Oficial a Cargo, División de Desarrollo Social, Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, Chile
Sra. Elizabeth **JELIN**, Investigadora Principal, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Sr. Martin **KHOR KOK PENG**, Director, Tirad World Network, Malasia
Sr. Kenneth **KING**, Director, Centro de Estudios Africanos, Universidad de Edinburgo, Reino Unido
Sr. **JOMO** K.S., Jefe, Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Malaya, Malasia
Sra. Amina **MAMA**, Directora de Estudios sobre el Género, Instituto Africano de Estudios del Género, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica
Sr. Simon **MAXWELL**, Director, Instituto de Desarrollo de Ultramar, Reino Unido
Sr. Thandika **MKANDAWIRE**, Director, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Suiza
Sr. Deepak **NAYYAR**, Vice Rector, Universidad de Delhi, India
Sr. José Antonio **OCAMPO**, Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, Estados Unidos
Sr. Adebayo **OLUKOSHI**, Secretario Ejecutivo, Consejo para el Desarrollo de la Investigación en las Ciencias Sociales en África, Senegal
Sr. Enrique **OTEIZA**, ex Director, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Suiza
Sra. Marcia **RIVERA**, Directora Ejecutiva, Instituto Latinoamericano de Estudios para la Educación, Puerto Rico, Estados Unidos
Sra. Emma **ROTHSCHILD**, Directora, Centro de Historia y Economía, King's College, Universidad de Cambridge, Reino Unido; Presidenta del Consejo, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Suiza
Sra. Gita **SEN**, Profesora de la Cátedra Sir Ratan Tata, Centre for Public Policy, Indian Institute of Management, India
Sr. Rehman **SOBHAN**, Presidente, Centre for Policy Dialogue, Bangladesh
Sr. Guy **STANDING**, Director, Programa In-Focus sobre Seguridad Socioeconómica, Organización Internacional del Trabajo, Suiza
Sra. Mervat **TALLAWY**, Secretaria Ejecutiva, Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia Occidental, Líbano
Sr. John **TOYE**, Director, Centro de Estudio de las Economías Africanas, Universidad de Oxford, Reino Unido

Acrónimos

CAD	Comité de Asistencia para el Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
DELP	Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza
EPU	educación primaria universal
FMI	Fondo Monetario Internacional
IBW	Instituciones de Bretton Woods
MDM	Metas de Desarrollo del Milenio
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIHP	Proyecto de la Historia Intelectual de las Naciones Unidas
UNRISD	Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social
WIDER	Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo

El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) es un organismo autónomo que conduce investigaciones multidisciplinarias sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan el desarrollo. La labor del instituto se orienta por la convicción de que para poder formular políticas de desarrollo efectivas, es fundamental comprender cabalmente el contexto social y político. UNRISD se propone brindar a los gobiernos, entidades de desarrollo, organizaciones populares y académicos una mejor comprensión de la manera en que las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y ambiental inciden sobre los diferentes grupos sociales. A través de una amplia red de centros nacionales de investigación, UNRISD busca promover las investigaciones originales y fortalecer la capacidad de investigación de los países en desarrollo.

Los programas actuales de investigación abarcan las áreas siguientes: Sociedad civil y movimientos sociales; Democracia, gobernabilidad y derechos humanos; Identidades, conflicto y cohesión; Política social y desarrollo; y Tecnología, empresa y sociedad.

La lista de publicaciones que UNRISD ofrece gratuitamente o en venta puede solicitarse al Centro de Referencias: UNRISD Reference Centre, Palais des Nations, 1211 Geneva 10, Switzerland; phone 41 (0)22 9173020; fax 41 (0)22 9170650; info@unrisd.org; www.unrisd.org.

UNRISD expresa su agradecimiento a los Gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Noruega, Reino Unido, Suecia y Suiza por su financiamiento principal, recursos que permitieron financiar esta conferencia.

Este InfoEvento de UNRISD fue redactado por Deborah Eade y Peter Utting, con la ayuda de Anita Tombez.

Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)
Palais des Nations
1211 Geneva 10, Switzerland

Tel: 41 (0)22 9173020
Fax: 41 (0)22 9170650
info@unrisd.org
www.unrisd.org

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Social Knowledge and International Policy Making: Exploring the Linkages* (Conference News, UNRISD/CN14/04/2, October 2004). La version en español no es una publicación formal de UNRISD.